



Pasos para alcanzar madurez

12-2-15

Aquí encontraremos siete pasos o ingredientes que nos permitirán alcanzar un desarrollo y una madurez espiritual sólida.

2Pe 1:5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

2Pe 1:6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

2Pe 1:7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

2Pe 1:8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

2Pe 1:9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

2Pe 1:10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

El Versículo cinco no prepara para poder seguir estos siete pasos o ingredientes, a fin de añadirlos a nuestra fe.

2Pe 1:5 vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

En primer lugar, el escritor dice que somos nosotros quienes debemos ser diligentes. Si no hemos crecido, no es culpa del pastor ni del evangelista. En realidad no es culpa de nadie, sino que es un reflejo de nuestra falta de voluntad, o de nuestra mucha haraganería espiritual.

La diligencia.

Diligencia es lo contrario a negligencia. El término diligencia quiere decir: "hacer las cosas con prontitud, con presteza, tan pronto como sea posible"

Quizá usted se pregunte: ¿Cuándo debo comenzar añadir a mi fe estos siete ingredientes?

En realidad debió comenzar ayer.

A la fe hay que agregarle virtud, pues la biblia muestra que la fe es algo que recibimos en el momento que nacemos de nuevo.



Rom 12:3 Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Es como cuando nace un niño, este no necesita pedirle al doctor sus brazos o sus piernas, ya los trae. Simplemente no sabe como usarlos, porque no tiene movimientos coordinados. Así es la fe en el cristiano nacido de nuevo. ¡ya trae fe! Aun que tiene la naturaleza de Dios, no sabe como utilizarla.

Estos siete ingredientes son: VIRTUD, CONOCIMIENTO, DOMINIO PORPIO, PACIENCIA, PIEDED, AFECTO FRATERNAL, AMOR.

Cada uno de ellos debe ser añadido sobre el otro, y no debemos saltarnos ninguno. Asimismo, debemos añadirlos en el orden que la biblia los presenta. Estoy convencido que no es un orden caprichoso, sino un orden lógico y necesario. A medida que desarrollemos este tema, nos daremos cuenta de esta verdad.

1. Añadiendo virtud a la fe.

Lo primero que debemos añadir a nuestra fe es virtud.

La palabra virtud quiere decir:

“Darle preminencia, o excelencia a una persona o cosa”

Supongamos que usted tiene un terreno donde quiere construir una casa. Antes de hacerlo debe realizar ciertos preparativos.

Por ejemplo, el área del terreno debe ser nivelada, también deberá asegurarse de que el terreno este listo, sacar las piedras, extraer toda la basura que la gente haya tirado. Así mismo debe de arrancar la maleza, troncos, etc. A esta preparación se le llama virtud.

Eso es exactamente lo que la biblia enseña. Antes de sembrar la palabra o el conocimiento en el corazón, hay que añadir virtud. Lo mismo hace el agricultor. Antes de sembrar prepara el terreno, lo abona, y lo limpia, ¡No tira la semilla en cualquier parte, en donde caiga!

El primer paso para crecer espiritualmente y alcanzar la madurez es agregar o añadir virtud a la fe. Eso quiere decir, agregarle excelencia, preferencia en nuestro corazón.



No podemos recibir la palabra o el conocimiento, sin antes haber preparado el corazón. Esa es la razón por la cual hemos asistido a la iglesia por muchos años, pero no hemos visto el fruto en la misma proporción que la siembra. Cuando hacemos esto, somos como la casa o el terreno del cual ya hablamos.

En la biblia hay un ejemplo de la necesidad de añadir virtud. En Marcos 4 se menciona que el sembrador salió a sembrar; parte de la semilla cayó junto al camino, parte en pedregales, etc. Lo que hizo falta a esta tierra fue virtud o preparación. Soló la tierra que estaba preparada antes de recibir la semilla produjo fruto. Por tanto, la tierra que no se prepara, es decir que no recibe la virtud, no produce fruto.

Otro ejemplo con respecto a añadir virtud lo vemos en 1 Pedro 2:1-2

1Pe 2:1 Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones,

1Pe 2:2 desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

Eso de desechar implica virtud. En otras palabras, prepare el terreno, y una vez hecho esto, siembre la semilla.

2. Añadiendo conocimiento a la virtud.

El segundo ingrediente que debemos agregar se llama conocimiento. Ya añadimos virtud a la fe, ahora a la virtud hay que añadirle conocimiento.

El conocimiento quizá sea la parte más importante, ya que es sinónimo de la palabra de Dios. Es solamente cuando la palabra de Dios viene a nuestras vidas, que nosotros estamos recibiendo la similla que producirá fruto. Como ya dijimos, primero hay que preparar el terreno.

*En la biblia hay varias palabras que se traducen como conocimiento. Pero en el original griego se cuenta con definiciones específicas para distintas ocasiones. En este caso, el pasaje que nos ocupa posee dos palabras: **GNOSIS y EPIGNOSIS.***

La palabra gnosis aparece en el versículo seis:

“al conocimiento dominio propio”

Este es un conocimiento general, superfluo. Luego en el versículo ocho dice:

“que estas cosas no nos dejaran estar ociosos en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesús”

El término aquí utilizado es epignosis, lo cual significa que el conocedor es afectado de manera profunda por el objeto conocido. Lo que esto quiere decir es que si ponemos conocimiento general de la palabra en nosotros y lo



practicamos, éste se convertirá en un conocimiento de tal profundidad, que afectara nuestras vidas.

Así pues, mucha gente dice:

“yo conozco la biblia” o “yo conozco a Dios”

Pero en realidad están diciendo “yo gnosis la Biblia o a Dios”.

No hay conocimiento profundo, no han sido afectados por lo que dicen conocer. Por ejemplo, cuando decimos que conocemos al alcalde, es: “yo lo gnosis” pues solo lo conocemos de manera superficial, quizá conozcamos solo su nombre. La esposa del alcalde no diría: “Yo gnosis al alcalde” ¡NO! Ella diría: “yo epignosis” en otras palabras: “yo si lo conozco profundamente, mi vida ha cambiado por conócelo”.

Stg 1:21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

Stg 1:22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Este es otro ejemplo de este orden de crecimiento. El desechar toda inmundicia y abundancia de malicia es virtud. El recibir con mansedumbre la palabra implantada es conocimiento, añadimos a la fe virtud y a la virtud conocimiento.

Esta parte en la que le añadimos conocimiento a la virtud es sumamente esencial. La vida del cristiano no puede estar basada en otra cosa que no sea la palabra de Dios.

Las experiencias y las manifestaciones sobrenaturales son muy importantes, pero no pueden constituir jamás la base ni el fundamento de la vida de un cristiano.

2Pe 1:19 Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

La razón por la cual esta hablando esto, es porque en los versículos anteriores él menciona que fue uno de los que participo en la experiencia del monte de la transfiguración.

Jesús se transfiguro delante de sus discípulos y les mostro su gloria. Ellos vieron a Moisés y a Elías descender y hablar con Jesús. El mismo Pedro expreso que seria bueno construir tres enramadas. Aun con esa experiencia, Pedro afirma que contamos con la Palabra profética que es más segura.



3. Añadiendo dominio propio al conocimiento.

Este es el siguiente ingrediente que debemos considerar una vez que hemos añadido virtud a nuestra fe, y a la virtud conocimiento. Ahora estamos listos para agregarle al conocimiento dominio propio.

Existen dos clases de conocimiento: el posicional y el temporal.

La manera que agregamos dominio propio a cada una de estas clases de conocimiento es distinta. Por ejemplo, el conocimiento posicional es todo aquello que la biblia nos muestra, donde aparece nuestra condición o nuestra posición. De allí que su nombre sea conocimiento posicional.

El libro de Efesios desde el capítulo uno hasta el capítulo tres está lleno de verdad o conocimiento posicional. Nos afirma que estamos sentados a la diestra del Padre juntamente con Cristo en los lugares celestiales, también dice que Él nos escogió desde antes de la fundación del mundo. Todo esto es un conocimiento posicional.

Nosotros estamos allí y no hemos hecho absolutamente nada para colocarnos en ese lugar, fue una decisión del Padre. Espiritualmente ya estamos a la diestra del Padre, espiritualmente ya fuimos resucitados junto con Cristo, espiritualmente ya se nos dio dominio sobre todas las cosas.

Por otro lado el conocimiento temporal tiene que ver con la parte de la palabra donde se nos instruye acerca de que debemos hacer y qué no se debe hacer, es la parte práctica.

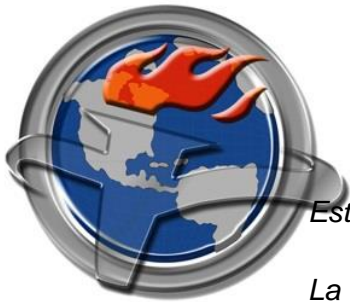
Por ejemplo, el sermón del monte está lleno de verdades temporales. Ahí se nos dice que debemos amar a nuestros enemigos, que debemos poner la otra mejilla. También se nos dice que si alguien nos pide la capa, le debemos dar también la túnica, y que si nos obligan a llevar la carga por una milla, que dupliquemos el recorrido.

De igual manera en efesios en los últimos tres capítulos, usted puede encontrar conductas de la vida cristiana, puede encontrar las instrucciones del apóstol Pablo en cuanto a como caminar en este mundo.

Efe 5:1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

Efe 5:2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

Efe 5:3 Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;



Esta ya es la parte práctica del conocimiento de la palabra de Dios.

La forma de añadir dominio propio a estas dos clases de conocimiento es distinta.

Al conocimiento posicional, debemos añadirle dominio propio a través de meditar en él. Por ejemplo, puedo meditar en lo que dice la palabra con respecto a cual es mi posición en Cristo Jesús y qué poseo en Él. A medida que medito en ellos, esto me va a transformar de gloria en gloria.

2Co 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Note que lo que nosotros estamos viendo es la gloria de Dios, dado que no debemos poner nuestros ojos en otra cosa, sino únicamente en aquello que el Señor ya hizo.

Analicemos ahora cómo añadir dominio propio al otro conocimiento, al conocimiento temporal.

*En la escritura, el término que se traduce como dominio propio es la palabra griega. **Enkrateia**, que se traduce también como templanza.*

Templanza quiere decir:

“controlar nuestras acciones y pensamientos de acuerdo a la palabra de Dios”.

Quiere decir que yo someto mi alma, mi cuerpo y mi espíritu al conocimiento que ya poseo. Por eso, quiero recalcar una vez más que el orden en que la palabra de Dios nos muestra esos ingredientes es, absolutamente esencial.

Primero añadimos virtud a la fe, después a la virtud añadimos conocimiento. Y ahora que ya tenemos conocimiento, es hora de someter nuestra vida a ese conocimiento que ya adquirimos. A eso se le llama dominio propio. Es decirle a la palabra de Dios que tome el control, el reino, el dominio sobre mi vida. Así que, yo no puedo someterme a algo que no poseo.

Yo no podría añadir dominio propio a mi vida, si primero no he adquirido el conocimiento de la palabra. Existe gente que quiere ser hacedora de la palabra, pero de la palabra que ignora, que no conoce. Hay gente que quiere portarse bien, actuar bien, pero no tiene nada a que someterse, pues no han puesto es conocimiento de la palabra de Dios en su corazón. Por tanto, tratar de añadir dominio propio en tal caso, será un desperdicio de energía.



Meditemos en un ejemplo bíblico de lo que significa añadir dominio propio al conocimiento.

Heb 13:15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Aquí hay conocimiento, aquí hay gnosis de la palabra de Dios, nuestra responsabilidad es añadir dominio propio a este conocimiento. ¿Cómo podría añadir dominio propio al versículo 15? Pues ofreciendo a Dios sacrificios de alabanza por medio de Jesucristo, es decir, frutos de labios que confiesen su nombre. Lo que yo tendría que hacer, es que en cualquier momento, bajo cualquier circunstancia, ofrecerle siempre a Dios sacrificio de alabanza.

Santiago nos diría que de nada sirve ser un oidor de la palabra sin ser un hacedor de la misma. Sería como un hombre que se ve en un espejo, pero no hace los cambios necesarios. Cuando usted y yo nos levantamos temprano en la mañana y vemos nuestro rostro en el espejo, este nos da una imagen, la cual nos advierte que no estamos listos para salir a la calle todavía: los colochos están parados, el cabello esta despeinado, en fin lo que vemos no nos agrada. El espejo nos esta diciendo que es hora de hacer cambios, es tiempo de hacer unos ajustes.

Si nosotros sólo nos viéramos en el espejo, pero luego saliéramos a la calle sin haber considerado el consejo de éste, ¡que desastre sería! Pues saldrán para hacer el ridículo.

Santiago dice que le hombre que sólo oye, pero no practica, es exactamente igual. Dice amén a todos los mensajes, conoce los versículos, pero nos los practica.

Sabe que es bueno orar por quienes nos ultrajan y persiguen. Pero cuando alguien lo persigue o lo ultraja, la respuesta es maltratar, maldecir, e incluso levantar algún tipo de oración en contra del otro.

4. Añadiendo paciencia al dominio propio.

Según nuestra escritura base, ahora debemos añadir al dominio propio, paciencia.

La paciencia no es solamente el ser una persona pasiva, alguien que soporta o aguanta, sino la paciencia también es sinónimo de constancia, de tenacidad, de perseverancia, de seguir siendo diligente en lo que uno ha estado practicando.

¿Por qué necesitamos paciencia?



Porque una vez que hemos alcanzado este nivel, se requerirá de esta, para poder seguir practicando lo que ya conocemos.

Si tenemos el conocimiento con respecto a dar y acerca de que todo lo que le hombre siembra eso también cosecha, la manera de ponerla en practica sería continuar dando, aunque después de un mes aparentemente no se vea la cosecha.

La escritura dice que debo perdonar y no sólo siete veces, sino setenta veces siete. Si alguien me ofende y yo sé que debo perdonar, agregar dominio propio a ese conocimiento equivaldría a perdonar a esta persona, aun más allá de las veces que considero que deba ser perdonada. Mi mente y mis sentimientos me dirán que no lo haga. No obstante, la paciencia añadida al dominio propio no me permitiría hacer tal cosa.

*Jesús nos da un ejemplo que muestra todo este proceso. En Lucas 8:15 **Luc 8:15** Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.*

Se hallan estos cuatro primeros ingredientes.

La frase “De corazón bueno y recto” es virtud. Es evidente que el corazón está preparado. “Retienen la palabra oída” es conocimiento. Recuerden que el conocimiento es símbolo de la palabra. Esa misma expresión dice “Retienen la palabra”. La palabra “Retener” es: “Practicar o acogerse a, tomar, abrazar”, esto significa dominio propio. Finalmente se el ejemplo de la paciencia porque dice: “Y dan fruto con perseverancia”

Uno necesita la paciencia para poder dar fruto, después de haberse constituido en un hacedor de la Palabra. El practicar la palabra sólo por un corto periodo no manifiesta el fruto.

Así pues, se debe actuar como el agricultor o labrador, quien aguarda con paciencia hasta obtener el fruto.

Stg 5:7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

un agricultor que ha preparado su tierra, que ha sembrado la semilla que ha practicado el dominio propio, es decir, que todos los días sale y riega sus plantas o su cosecha, todos los días la abona, la cuida y la limpia, lo que necesita ahora es paciencia. Él sabe que esto conlleva un periodo de tiempo, par que finalmente aquella planta llegue a un punto en el que le genere frutos



que está esperando. Sin esa paciencia, un agricultor jamás sería capaz de recoger una cosecha.

Paciencia es precisamente el mismo elemento, la perseverancia de seguir haciendo lo que uno sabe que es recto y justo delante de Dios. Y esto va a producir el fruto que hemos estado anhelando.

Pablo también enseña este mismo principio. En su epístola nos revela cuán necesaria es la perseverancia para poder obtener el fruto o la promesa de Dios:

Heb 10:35 No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; **Heb 10:36** porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Otra vez se nos recalca y se nos enseña que sin paciencia no se obtiene la promesa.

*La palabra paciencia que utiliza el escritor de los hebreos es el vocablo **hupumone**, que quiere decir: “constancia, perseverancia, sobrellevar, firmeza, mantenerse firme, sufrimiento con paciencia”*

*El vocablo **hupumone** se compone de la palabra hupo que quiere decir debajo, y mone, permanecer. Esta palabra describe la capacidad de mantenerse en pie bajo circunstancias difíciles, no manifestando una complacencia pasiva, sino con la entereza de quien resiste activamente los inconvenientes y el fracaso, y ve al final el fruto.*

Un ejemplo práctico de añadir paciencia al dominio propio es la vida de Abraham.

Heb 6:13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

Heb 6:14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

Heb 6:15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

La clave de todo esto no era simplemente que Abraham le creyó a Dios, o que practicó la palabra que le fue dada, sino en que Abraham tuvo paciencia. Según la escritura fue a través de esa paciencia que alcanzo es promesa.

5. Añadiendo piedad a la paciencia.

2Pe 1:6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;



Aquí vemos que a la *paciencia* hay que agregarle *piedad*. Dicho término proviene de la palabra griega **eusebeia** y significa “una actitud devota hacia Dios”. Esta *piedad* no es *misericordia*, pues para *misericordia* se utiliza la palabra griega **eleeo**. No se trata necesariamente de una *piedad* para con los hombres, sino una *relación devota* para con Dios. Tiene que ver entonces con nuestra *relación con Dios*.

Lo que sucede es que en este nivel uno empieza a dar fruto, y el fruto que uno empieza a dar es necesario canalizarla hacia Dios. ¿Quién nos ayudara a canalizarlo hacia Dios? La *piedad*. Esta nos ayudara a mantenernos humildes para primeramente entregarle el fruto de nuestra vida al Señor; ya se trate de amor, gozo, *paciencia*, o alguna otra manifestación de carácter cristiano.

Todas estas cosas podrían en algún momento tratar de llenar nuestro corazón de orgullo, e incluso hacernos llegar a pensar que nosotros hemos logrado esto por nuestros propios medios.

Es aquí donde la *piedad* viene y nos dice: “Usted va a canalizar, va a rendir, y a ofrecer el fruto que su vida está dando, hacia Dios primeramente”.

Por consiguiente la *piedad* es ofrecerle a Dios todo el fruto de nuestra vida. Vemos a Jesús actuando en esa *piedad devota* hacia Dios, dirigiendo la gloria de manera correcta, cuando antes de levantar a lázaro dice:

Jua 11:41 Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: **Padre, gracias te doy por haberme oído.**

Jua 11:42 Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Jesús estaba asegurándose de que la gente entendiera que la gloria era para el padre. Jesús siempre le dio la gloria a su padre. Él dijo que hijo no hacia nada que no viniera del Padre. Esto es *piedad*, eso es dirigir el fruto de manera correcta hacia Dios.

Cuan necesitados estamos nosotros los ministros de este tipo de *piedad*, estamos urgidos de dirigirle al Señor la gloria, y no de inflar el pecho delante de las multitudes, pidiendo que nos reconozcan por nuestras virtudes y por nuestros logros.

Esto parece broma pero hay algunas personas que se sienten muy orgullosas de su gran humildad. Esto parece una contradicción pero hay gente que se siente muy orgullosa por los logros obtenidos y se les olvida que sin duda nada somos y que sin duda nada podremos llevarnos de este mundo.



El Señor espera que le dirijamos a Él toda la honra y gloria. Él no comparte la gloria con los hombres.

Nosotros no podemos llegar hasta el ingrediente de la paciencia y luego olvidarnos de la piedad, pues esta nos ayudará a mantenernos humildes y guardará nuestro corazón.

6. Añadiendo afecto fraternal a la piedad.

Ahora debemos de agregar a nuestra piedad, afecto fraternal. El afecto fraternal nos ayudará a dirigir de forma correcta el desarrollo del fruto hacia los hermanos.

La piedad nos ayuda a dirigir el fruto hacia Dios, y el afecto fraternal nos ayuda a dirigirlo hacia los hermanos.

Así que, afecto fraternal es precisamente eso, amor fileos. Es un amor que me permite compartir todo lo que Dios ha hecho o me ha dado para bendición o beneficio de quienes me rodean.

Cuando un árbol produce fruto, no lo da para si mismo, el manzano no se come las manzanas, el naranjo no se come las naranjas, ya que ese fruto es para bendición y deleite de los demás.

“Las espigas de trigo que están más llenas, son las que más inclinadas están”. Eso dice un proverbio. En cambio, las espigas que están vacías son las que más erguidas están.

Así es la vida del cristiano ¡cuando más fruto produce, más inclinado está y es más servicial, más humilde! Se inclina, se humilla delante de quienes lo rodean. Cuanto menos fruto tiene, es más erguido, está más vacío, se vuelve engreído: es una persona orgullosa, vanidosa, prepotente. Eso es una señal de que está vacío y sin fruto.

El amor fraternal, pues, servirá para canalizar todo lo que Dios me ha dado para bendición de quienes me rodean. El amor fraternal no me permitirá ser egoísta o egocéntrico. Por el contrario, siempre me impulsara hacia los demás, hacia los miembros del pueblo de Cristo.

7. Añadiendo amor al amor fraternal.

¿Por qué el amor se menciona hasta el final? Porque el amor del que se habla es el amor ágape. Es el tipo de amor con el que Dios amo al mundo.



Este ingrediente nos sirve para canalizar el fruto hacia el mundo, la piedad nos ayuda a canalizarlo hacia Dios, y el amor fraternal nos ayuda a canalizarlo hacia los de la familia de Dios. Pero el añadir amor al final me ayudara a canalizar el fruto hacia el mundo.

¿Por qué hacia este? Porque él me tiene con un propósito específico, no sólo de bendecirme, no sólo de bendecir a los hermanos a través de mi vida, sino también bendecir al mundo.

“porque de tal manera amo Dios al mundo”. Porque de tal manera agapeo Dios al mundo. Porque de tal manera el amor ágape se expresó para con el mundo, dio a su hijo unigénito, dio el fruto de su vida. Esto es exactamente lo que este ingrediente nos motiva hacer, para que todo lo que Dios nos da, el fruto de nuestra vida sea canalizado también hacia el mundo.

El mundo necesita ser amado con el amor de Dios. El cristiano debe amar a los del mundo con el mismo tipo de amor conque Dios ama al mundo. No amar el mundo y sus deleites, sino amar al mundo en el amor de Dios para ir a compartir, para ir por todo el mundo y predicar el evangelio para hacer discípulos, para compartirlas las buenas nuevas de Jesucristo.

Por ultimo quiero hacer un repaso de todo lo que Pedro enseña, a fin de que entendamos el orden correcto del proceso que debemos seguir.

- *Pedro dice que a la fe hay que añadirle virtud. ¿Qué es virtud? Es limpiar, es añadir excelencia, es preparar el corazón para lo que sigue.*
- *Después de que añadamos a la virtud, conocimiento. Conocimiento de la palabra **gnosis** de Dios. Este se va a convertir en el **epignosis** de Dio, el cual consiste en una revelación o relación más profunda.*
- *Luego de agregar al conocimiento el dominio propio. Esto implica ser un hacedor del conocimiento que uno posee.*
- *Después del dominio propio debemos de añadir paciencia, porque una vez que uno se constituye en un hacedor de lo que ya conoce, tiene que ejercer la paciencia para practicar de manera constante hasta el punto de comenzar a ver fruto. Una vez que uno añade paciencia, se dará cuenta de que el fruto esta presente.*



- *¿Qué hacer con ese fruto que viene? Aquí entran en juego los últimos tres ingredientes: a la paciencia hay añadirle piedad. Piedad es dirigir la gloria, dirigir el fruto hacia Dios, es una actitud de acción devota hacia él.*
- *Luego debemos de añadir afecto fraternal, cuya función es dirigir el fruto hacia los hermanos de la iglesia.*
- *Finalmente hay que agregar amor ágape, cuya función es dirigir el fruto hacia el mundo.*
- *Los primeros cuatro ingredientes nos ayudan a producir fruto, y los últimos tres nos sirven para canalizar ese fruto.*

2Pe 1:8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

2Pe 1:9 Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

2Pe 1:10 Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

Así que si queremos crecer debemos de aplicar estos siete ingredientes a nuestra vida para que podamos dar fruto y luego compartirlo con Dios, con los seres que nos rodean y con el mundo.